



1977

LA TRADICION POPULAR

CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

DIRECTOR:

ROBERTO DJAZ CASTILLO

INVESTIGADORES ADJUNTOS:

CELSO A. LARA – OFELIA DELEON M.

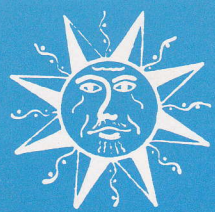
Diseño: Roberto Cabrera

Fotografías: Mauro Calanchina

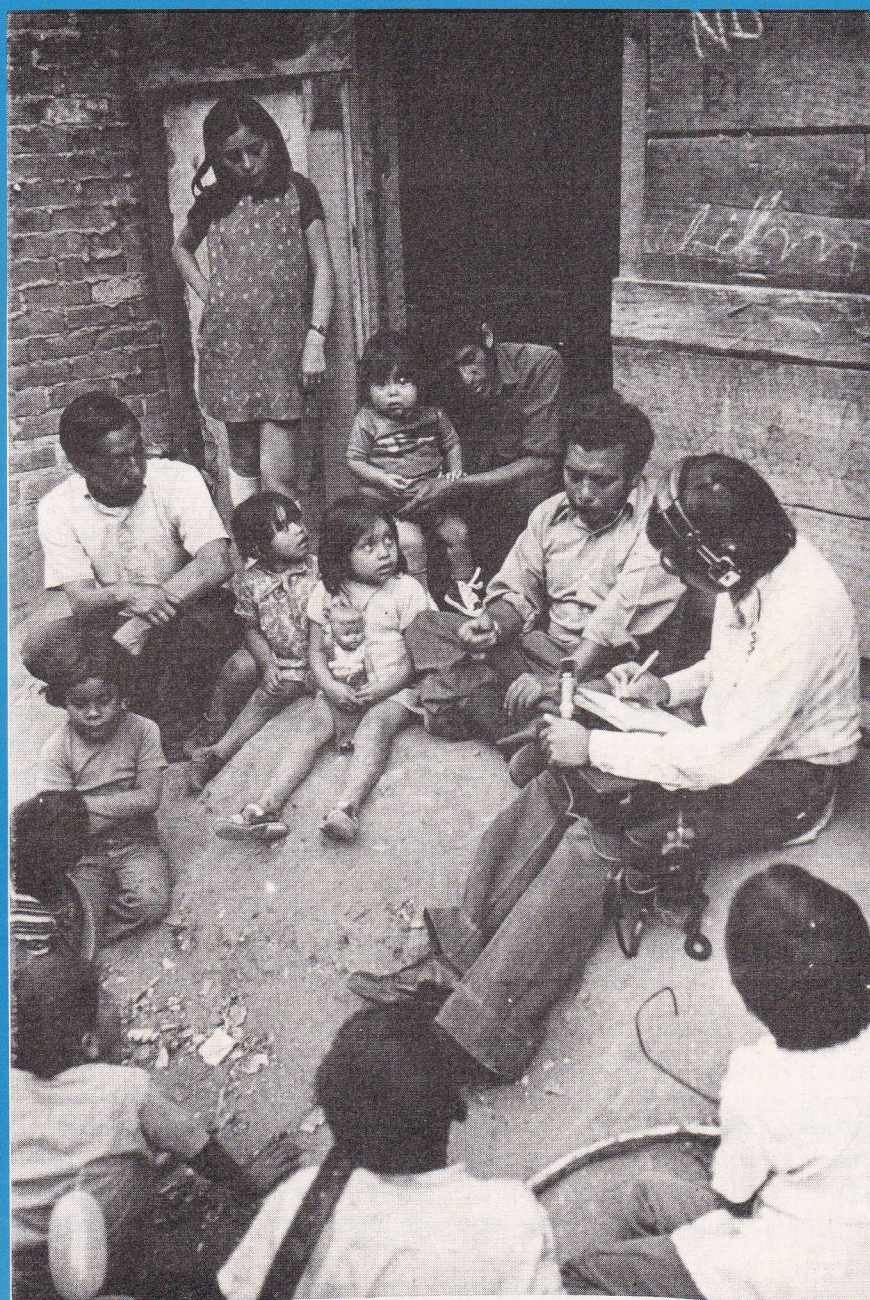
AVE. DE LA REFORMA 0-63, ZONA 10
GUATEMALA, CENTROAMERICA



11

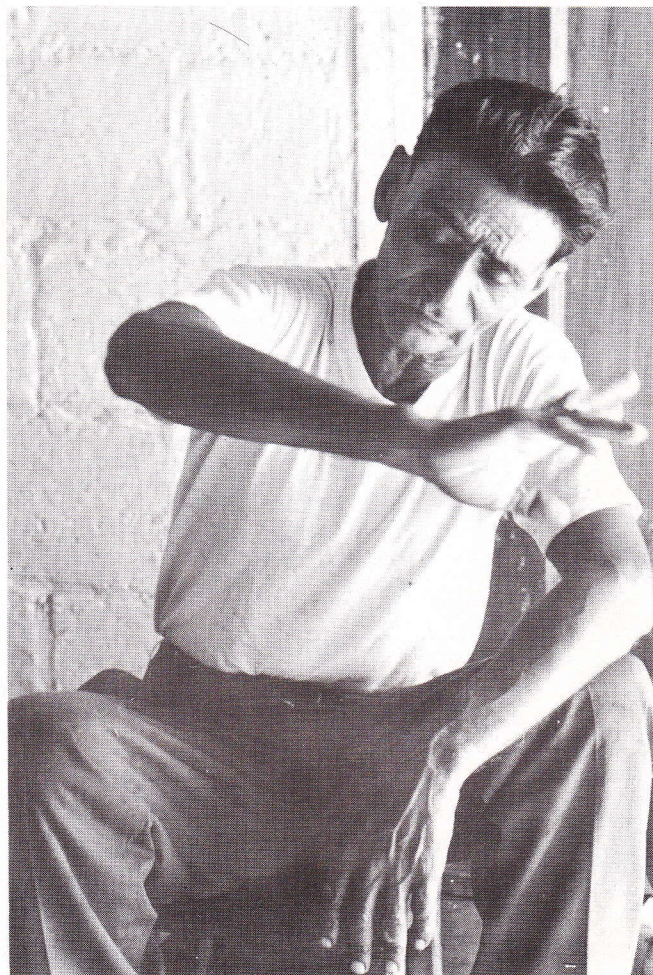
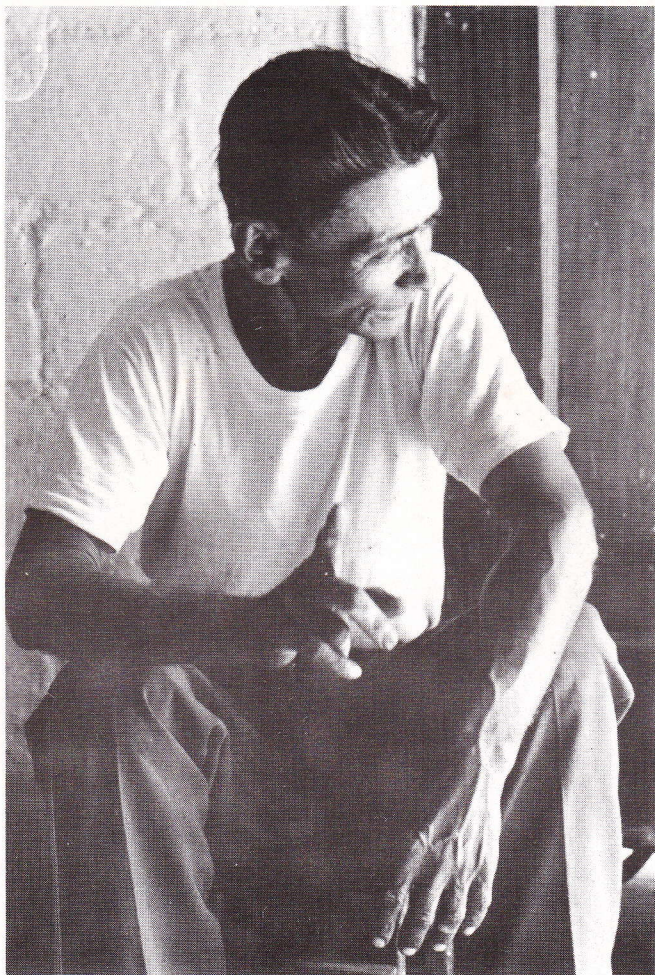


La Tradición Popular



Don Oscar Alvarado, Cuentero de la Colonia San José El Esfuerzo, Zona 5, Ciudad de Guatemala.

**BOLETIN DEL CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS
UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA**



Don Osbaldo Alfaro, Cuentero de Escuintla.

"Usté me va a tocar el pitío ¡ya me lo va tocar!"

"...el rey se gravó de una enfermedad tan grande, que médicos y curanderos no podían curarlo..."

CUENTOS Y CUENTEROS

POPULARES DE GUATEMALA

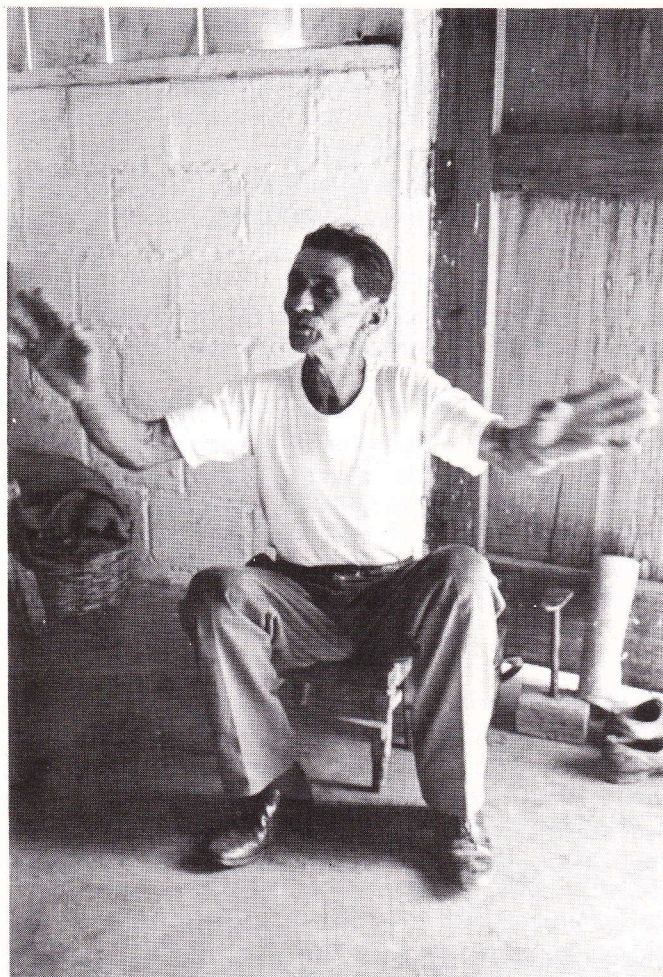
CELSO A. LARA F.

La investigación

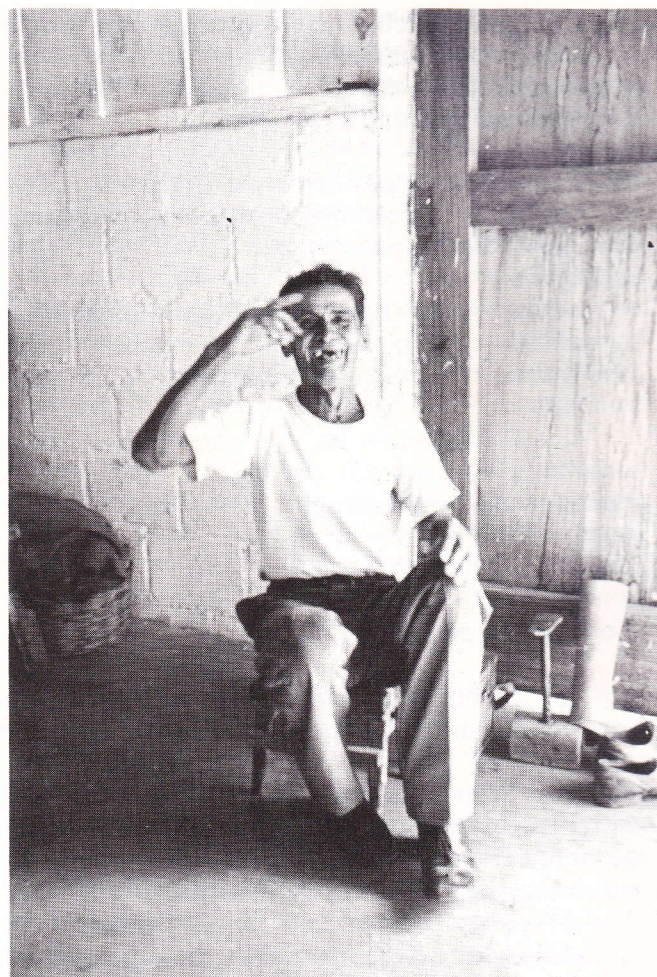
El Centro de Estudios Folklóricos, para cumplir con su política de investigación,¹ implementó a partir de 1975 un estudio de literatura oral entre las clases populares urbanas y rurales de Guatemala. El análisis de este aspecto de la cultura popular se hacía imprescindible por ser la única literatura que está al alcance de las clases oprimidas del país, no obstante la influencia de los masivos medios de comunicación: la radio y la televisión.

Dentro del vasto campo de la literatura popular, las investigaciones se han concentrado fundamentalmente en la recolección y análisis del cuento folklórico, la leyenda, el mito y el teatro.

1 Cfr. Roberto Díaz Castillo. "El Folklore y la investigación folklórica: un problema ideológico", en *La Tradición Popular* No. 7 (Boletín del Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala, 1976).



"Pues entonces esta flor puede conseguirla en las montañas, lejos, pero lejos..."



"¡Hermanos, hermanos encontré la flor del aguilar!"

El énfasis puesto en la recolección de cuentos folklóricos se debe, además, a la actual carencia en Guatemala de estudios de esa naturaleza. Estudios que recojan, analicen e interpreten las tradiciones orales literarias. Por lo tanto, esta investigación constituye el primer intento sistemático dirigido a desentrañar el sentido de la literatura popular de nuestro país y Centroamérica.

A la fecha, los archivos del Centro de Estudios Folklóricos guardan 128 horas grabadas en cinta magnetofónica, que están en proceso de transcripción, examen e interpretación, y, paralelamente, se continúa con la investigación de campo, todo lo cual se traduce en 364 versiones originales de cuentos folklóricos y 187 variantes, las cuales estamos sometiendo a análisis científico para explicarnos su realidad literaria, su simbología, su conexión con el resto del continente americano y su significación para el pueblo marginado de Guatemala.

Usando la metodología y la técnica de la investigación folklórica, recorrimos los barrios marginales de las ciudades de Escuintla, Antigua Guatemala, la Nueva Guatemala de la Asunción y algunas cabeceras departamentales de la costa sur y del oriente del país. Llegamos también hasta pequeños poblados y aldeas en busca de **cuenteros** populares.

Podemos sintetizar las hipótesis centrales de esta investigación de la manera siguiente:

1. Los cuentos folklóricos de Guatemala tienen raíces prehispánicas, europeas y africanas que se manifiestan en una simbiosis de elementos modificados por el ambiente físico, histórico y social de Guatemala. Reelaborados hoy, cumplen un papel dentro de la estructura social guatemalteca.
2. La literatura oral, en particular el cuento folklórico, es el único medio por el cual las clases populares tienen posibilidad de expresar su realidad literaria y de dar curso a su capacidad creadora.

3. El cuento folklórico constituye una modalidad de tradición oral donde se reúnen y conjugan una elevada calidad estética y un profundo sentimiento de rechazo al medio social imperante, expresado a través de símbolos e imágenes de carácter universal. Constituyen, pues, un auténtico baluarte de la cultura subalterna de Guatemala.
4. La literatura oral tiene plena vigencia en el seno de las clases populares y conserva su vitalidad, sobre todo en el área rural, en los barrios marginales y en los de más antigua formación de las distintas ciudades del país.

Estas hipótesis se han ido confirmando en la medida en que profundizamos en el trabajo de campo, en el análisis literario-folklórico de los materiales recolectados y en el conocimiento de la vida del **cuentero**, transmisor y generador de esta literatura popular.

La investigación ha sido concebida en cuatro etapas: la primera, que abarca el reconocimiento del oriente y la costa sur del país. La segunda, que cubre el occidente de la república. La tercera, que comprende el departamento de El Petén y, finalmente, la que enmarca la región afroguatemalteca de la costa Atlántica.

Los cuentos populares

El cuento folklórico puede definirse como una obra literaria anónima, tradicional y oral, sin localización en el tiempo y en el espacio, que narra sucesos ficticios y que tiene generalmente carácter estético.² Ni el narrador de cuentos folklóricos ni el auditorio que lo escucha, piensa que las acciones relatadas hayan ocurrido en realidad. Por eso los **cuenteros** de Guatemala distinguen entre **cuentos** e **historias**. Un **cuento** es para ellos un relato "*que no sucedió*" (cuentos maravillosos y de animales en general). Una **historia**, en cambio, es una narración que "*puede ser cierta o puede ser mentira*" (cuentos humanos, religiosos o de bandidos).

El cuento vive por la magia de la palabra y la memoria de los narradores que lo perpetúan contándolo una y mil veces. Se manifiesta en ciertas ocasiones, generalmente de carácter colectivo, como ceremonias dedicadas a los difuntos (**velorios** y finalización de novenarios), religiosas (**acabo de novena**) o sociales (reuniones en las que un **cuentero** se dedica a narrar cuentos a niños y adultos).

En la estructura literaria del cuento se entrelazan lo maravilloso y lo real, o, como apunta Roger Pinón, "*se olvida completamente la experiencia real por el poder de las palabras*".³

Los cuentos folklóricos se dividen en varias categorías:⁴

- I. Cuentos de animales
- II. Cuentos comunes:
 - A. Cuentos maravillosos
 - B. Cuentos religiosos
 - C. Cuentos novelescos
 - D. Cuentos del ogro tonto.
- III. Chistes e historietas
- IV. Cuentos de fórmulas
- V. Cuentos no clasificados.

2 Cfr. Stith Thompson. *El Cuento Folklórico* (Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1972), págs. 20-24; Roger Pinón, *El Cuento Folklórico* (Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1965), págs. 10-12; Susana Chertudi. *El Cuento Folklórico* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1967), págs. 7-11.

3 Roger Pinón. *Op. cit.*, pág. 10.

4 Susana Chertudi. *Op. cit.*, pág. 23.

Cada una de estas categorías supone, desde luego, una serie de características propias.⁵ Puede agregarse que existen leyes particulares que rigen tanto la estructura interna como la transformación de los cuentos populares. Entre ellas citaremos las siguientes: **la abstracción**. El narrador de cuentos se limita únicamente a nombrar objetos. La introducción y el final de un cuento están constituidos por fórmulas fijas: "*había una vez*", "*han de estar y estarán*", etc. (fórmulas de introducción); "*me monto en un potrero para que me cuenten otro más bonito*", etc. (fórmula de cierre). **La acción se repite tres veces**. Los personajes, los episodios y los objetos son tres y el relato sigue una progresión lineal. **Hay un contraste de extremos**: bueno y malo; pobreza y riqueza; belleza y fealdad; diligencia y pereza; etc. **La acción cobra vida por la pluralidad de episodios (motivos)**. Aunque aislados unos de otros, los episodios están interrelacionados; cada uno prepara la acción del siguiente.

La brevedad del espacio no nos permite referirnos con amplitud a otras leyes del relato oral tradicional.

Por otra parte, en cada uno de los personajes y acciones del cuento (animales, reyes, indios, finqueros, gigantes, ogros), se descubre la interpretación particular que cada pueblo hace del relato. Detrás del rey, de la princesa, de blanca-rosa y de blancaflor, de tío conejo y tío coyote, de don Chevo y de Pedro Ardimaes, vive el ser social del pueblo que los crea, re-crea y reinterpreta con apego a sus propias condiciones histórico-sociales.

Función de los cuentos folklóricos

El cuento folklórico cumple, en el seno de las clases populares del campo y la ciudad, una función análoga a la de la novela en el ámbito erudito. Su papel es, pues, el de divertir, entretener y enseñar a través del ejemplo y la moraleja. Se trata de un mecanismo que revela las condiciones de vida, las frustraciones sociales y las aspiraciones del grupo social, a través del **cuentero**. De ahí que el cuento folklórico sea una muestra de la capacidad creadora de las masas populares, quienes, ante su imposibilidad de acceso a la cultura erudita, ante la miseria, la persecución y la injusticia a que viven sometidas, forjan un patrimonio literario que en muchos casos aventaja a la producción de las clases dominantes.

El cuento folklórico en Guatemala

Guatemala es una rica mina inexplorada de cuentos populares. Puede afirmarse que en casi todos los poblados, caseríos y aldeas del país existe una persona especializada en contar cuentos. Los resultados preliminares de esta investigación así lo demuestran.

En el área trabajada tienen preeminencia dos tipos de cuentos: a) el cuento maravilloso, en donde los personajes son príncipes, reyes, gigantes, hombres ricos, administradores de fincas e indios; y b) cuentos de animales, entre los cuales Tío Conejo y Tío Coyote son la expresión más difundida. Asimismo, los cuentos novelescos, los religiosos y algunos de fórmula. Hay también ciclos de cuentos formados alrededor de personajes muy característicos en Guatemala como don Chevo, Juan Bobo y el infaltable Pedro Ardimaes (o Urdimaes).

5 En apretada síntesis podemos indicar que dichas características son las siguientes: **Cuentos de animales**: sus actores son especies zoológicas que se desempeñan como seres humanos. Son breves y forman ciclos alrededor de animales particulares: el coyote, el conejo, el sapo, el venado, etc. **Cuentos maravillosos**: su acción se desarrolla en un mundo irreal, de localización indefinida, pleno de seres fabulosos y elementos mágicos. **Cuentos religiosos**: tienen propósito moralizador. Intervienen en ellos: Dios, la Virgen, los santos, el diablo, etcétera, generalmente adaptados a los ambientes geográficos de cada país. **Cuentos novelescos**: son las historias: cuentos humanos donde la acción transcurre en un mundo real, sin elementos fabulosos y mágicos. Los personajes son seres humanos y el medio ambiente es la vida misma. Destacan aquí los cuentos de **adivinanza**, en los que se proponen enigmas de cuya solución depende un premio o un castigo. **Cuentos del ogro tonto**: acciones humanas en las que el actor es un hombre tonto o bobo. También están referidos a personajes fabulosos (ogros, gigantes, etc.), que tienen la misma cualidad. **Chistes o historietas**: generalmente son cortos. Su acción es humana y tienen un fin humorístico. Forman ciclos alrededor de un determinado personaje, como don Chevo o Pedro Urdemaes. **Cuentos de fórmula**: sus actores son seres humanos o animales; pero su peculiaridad reside en la serie prolongada de preguntas y respuestas que comprenden o en la repetición de una fórmula que se extiende progresivamente a lo largo del relato. **Cuentos no clasificados**: en esta categoría caben todos aquellos cuentos que no pueden incluirse en ninguna de las anteriores. Para mayor información, Cfr. Stith Thompson, op. cit., págs. 525-542 y Susana Chertudi, "*Las especies literarias en prosa*" en *Folklore Argentino* (Buenos Aires: Editorial Nova, 1959), págs. 133-158.

Una breve ojeada sobre los cuentos maravillosos nos muestra aspectos muy valiosos. Hay en ellos un antagonismo entre el rico y el pobre: este último gracias a su astucia, logra burlarse del primero y despojarlo de sus riquezas. Es elevado el número de versiones en donde aparece el indio como personaje pobre (y a veces en el papel de tonto), que sufre humillaciones por parte de reyes, príncipes, princesas y administradores de fincas, pero que en el transcurso del desarrollo de los motivos del cuento, se convierte en el héroe que salva a sus compañeros de acción. En el caso de los cuentos de animales, Tío Conejo es la máxima expresión de la sagacidad que burla al fuerte, generalmente Tío Coyote con su inteligencia y sus artimañas. En el plano del cuento humano el aspecto apuntado se traslada a Pedro Urdimales y don Chevo.

Por otra parte, los cuentos folklóricos de Guatemala se caracterizan por su prominente calidad literaria, el contenido estético de las narraciones, la filigrana de la descripción tanto de personajes como de lugares, así como por la ternura e intensa belleza de cada uno de los motivos narrados. La duración de los cuentos varía de un informante a otro. Así como hemos recogido cuentos de más de cuatro horas, también los hemos encontrado de pocos minutos.

El pueblo de Guatemala, que convierte el barro crudo en maravillosas obras de arte y artesanías populares, crea también con su imaginación, su tradición y su miseria, piezas literarias de infinita delicadeza. El cuento que a continuación presentamos acredita lo que decimos.

EL PITIO O LA FLOR DEL AGUILAR

Han de estar y estarán que este era. . . un rey y tenía tres hijos. Uno se llamaba eh. . . Ricardo, el segundo Joaquín y el último era Juanito. Pue resulta que una ves, el rey se gravó de una enfermedad tan grande, que médicos y curanderos de todo el mundo, no pudían curarlo. Por último llegó un curandero y le dijo:

— Sabe qué Señor Rey, aquí, pué, quien puede curarlo nada más a usted, es la flor del aguilar. Pero esa flor no se encuentra acá; se encuentra muy lejos y es difícil de conseguirla. Pues'entonce esta flor puede conseguirla usted en las montañas, lejos, pero lejos. . . muy lejos de aquí, y de repente, no la consigan, pero bien, hagan la cacha.

— Bueno, entonce dice el rey:

— Bueno, vamos hacer la lucha por conseguirla.

Entonce él le prometió a sus hijos que. . . el primero que la encontrara sería dueño de eh. . . ocupar el trono. Bueno, en eso pues salen los tres, preparan avío para un largo rato, para un largo tiempo, y dice uno:

— Bueno, aquí hemos llegado y aquí nos separamos.

Buscaron las montañas más grandes. Por fin llegaron a las montañas, cuando llegan a las montañas, se dividieron, cada uno agarró por su rumbo, pero a través del tiempo, Juanito encontró la flor, llega con ellos, en busca de los hermanos. Y le'ice:

— ¡Hermanos, hermanos, yo encontré la flor! ¡encontré la flor del aguilar!

Entonce los hermanos. . . se llenaron de. . . de envidia, se llenaron de odio y agarraron a Juanito y lo mataron. Bueno, lo mataron. Y ¿qué pasó?, a Juanito lo agarraron, lo mataron. En eso, lo llevaron a enterrar a la orilla de un camino. Cabe la casualidá que lo entierran al pie de un palo de pito. Bueno, cuando, por casualidá, a través del tiempo, pasaron unos arrieritos y un arriero de ellos dijo:

— ¡Hombre!, estamos muy cansados; completamente cansados yo creo que sería conviniente que descansáramos acá.

— Bueno —dijeron los demás— ¡descansemos pué!

Pero más, uno de ellos se le ocurrió cortar una florecita de pito. Cuando dijo él:

— Bueno, vo'hacer un pitío, para distracción del camino.

Pero cuál sería su sorpresa cuando comienza a tocar el pitío. Y dice el pitío dice: (El informante canta)

Arrieritos, arrieritos
no me dejen de tocar
no me toquen ni me toquen
ni me dejen de tocar

① *MM 144*

mf.
Arrie ri tos a rrie ri tos no me de jen de to car No me

to quen ni me to quen ni me de jen de to car.

Transe.

M. Juárez T.

9/3/77

Transcripción de Manuel Juárez Toledo.

En eso pue, los arrieritos se llenaron de susto y no sabiendo pa onde agarrar dijeron:

— Pero qué pasa con este pito, qué pasa con el pitío.

No sabiendo pa onde agarrar, se encaminaron a... eh... el castillo en busca del rey y le contaron que... eh el pitío que habían hecho, repetía lo mismo, la música; la misma música decía.

— ¡Cómo va ser! —dijo el rey.

— ¡Cómo no!

Entonces le dieron el pitío al rey. Viene el rey, agarra el pitío y dice:

— ¡Bueno!, vamos a ver si es cierto.

Cuando el rey agarra el pitío comienza... y... lo comienza a tocar, y comienza el pitío: le dice: (El informante canta)

Papaíto, papaíto
no me deje de tocar
no me toques ni me toques
ni me dejes de tocar
que mis hermanitos me han matado
por la flor del aguilar.

2

MM-144

mf
Pi - pa - i - to - Pa - pa - i - to no me dejes de to car no me
to ques ni me to ques ni me dejes de to car que mis her ma
ni tos melhan ma ta do por la flor del A qui lar.

Transe:

M. Juárez T.

— ¡Hombre! —dice el rey— ¡Y qué pasa! , ¡qué pasa! eh. . . entonces es cierto.

Llama a los hermanos y les dice:

— Eh. . . ¡hijos míos, vengan para acá! ¡quiero preguntarles a ustedes qué pasó con el hermano más pequeño!

Todos sorprendidos, nadie contestaba.

En el momento dice el rey:

— ¡Hombre! , yo pregunto, qué pasó con el hermano más pequeño de ustedes.

En eso contesta uno:

— ¡No lo hemos visto para nada! De repente se perdió en la montaña. De repente se lo comieron los tigres. De repente se fue eh. . . en algún pantano. Total de que nadie sabía.

En eso, dice el rey:

— No me vengan con babosadas. Ustedes van a tocar el pitío. Vamos a ver. . . ¡vamos a ver qué pasa!

En eso, comienza y le da el pitío a uno. . . a uno de los hermanos y dice:

— Usted va a tocar el pitío, ¡ya me lo va tocar, porque si no me lo toca no sé qué va a pasar!

Bueno, le da el pitío y comienza y dice: (El informante canta)

Hermanitos, hermanitos
no me toquen
ni me dejen de tocar
que ustedes mismos mi'han matado
por quitarme la flor del aguilar.

③ MM-144

Her ma ni tas Her ma ni tas no me to quen ni me de pen de to
 car que yste des mis mas man ma ta do por qui tar me la
 flor de (la) qui lar.

— ¡Hombre!, entonces es cierto que ustedes mataron a Juanito. Y ¡Orita mismo me la va a pagar!

En eso pues, que vino el rey, se llenó de furia eh... de cólera y en fin eh... que agarró a todos y los mandó horcar. Hasta la fecha el rey logró curarse... el rey se curó de todo. Los arrieros se retiraron, y el pitío hasta la fecha sigue con su misma música. Me meto en un hoyito para que me cuenten otro más bonito, tal vez más chiquito pero más bonito.⁶



San José El Esfuerzo, Zona 5. Una colonia marginal de la Ciudad de Guatemala.

6 Informante: Oscar Alvarado. Recogido en la Colonia San José El Esfuerzo, Zona 5, Ciudad de Guatemala, el 26 de agosto de 1975 por CAL. Transcrito por CAL.

Los cuenteros populares de Guatemala

El narrador especializado en cuentos recibe el nombre de **cuentero** en los distintos pueblos del área rural, en las colonias marginales y en los viejos barrios de las ciudades de Guatemala. Su ocupación es muy diversa. En el campo es agricultor, carbonero, chofer de camionetas, **corralero**, comerciante, etc. En las zonas marginales de las ciudades es obrero, subempleado o desempleado. Y en los antiguos barrios formadores de las ciudades, los **cuenteros** son venerables ancianas que han heredado por tradición su profunda sabiduría popular.

El **cuentero** de Guatemala es un personaje esencialmente extrovertido, que ha caminado por los cuatro puntos cardinales del país desempeñando distintas ocupaciones y en cuyo recorrido ha asimilado cuentos, leyendas, chistes, historia oral e innumerables vivencias que luego refleja en sus cuentos. Generalmente es analfabeto o de muy poca escolaridad y poseedor de una memoria prodigiosa. Narra sus cuentos con ingenio y habilidad, con inflexiones de voz así como con gestos del rostro y del cuerpo.

El mismo representa a varios personajes. Los más hábiles describen hasta en sus mínimos detalles a los personajes y los lugares con el hechizo de su voz y trazan paisajes y escenas orales con sus manos. Por otra parte, el **cuentero** disfruta narrando sus cuentos. **Necesita** comunicarlos a su auditorio, y por ello le trasmite sus vivencias durante horas y más horas sin denotar huellas de cansancio.

Es, además, un profesional. Si bien en un poblado existen personas que saben cuentos populares, reconocen que no los pueden relatar con la habilidad del **cuentero**. Por tanto, el **cuentero** es el especialista que cumple el papel de trovador en el seno de la clase y del grupo en que vive. Su papel es el de divertir. De enseñar por medio de su ejemplo, y es por ello requerido en todas las ocasiones propicias.



San Francisco Río Bravo, un pueblo de la costa sur de Guatemala.

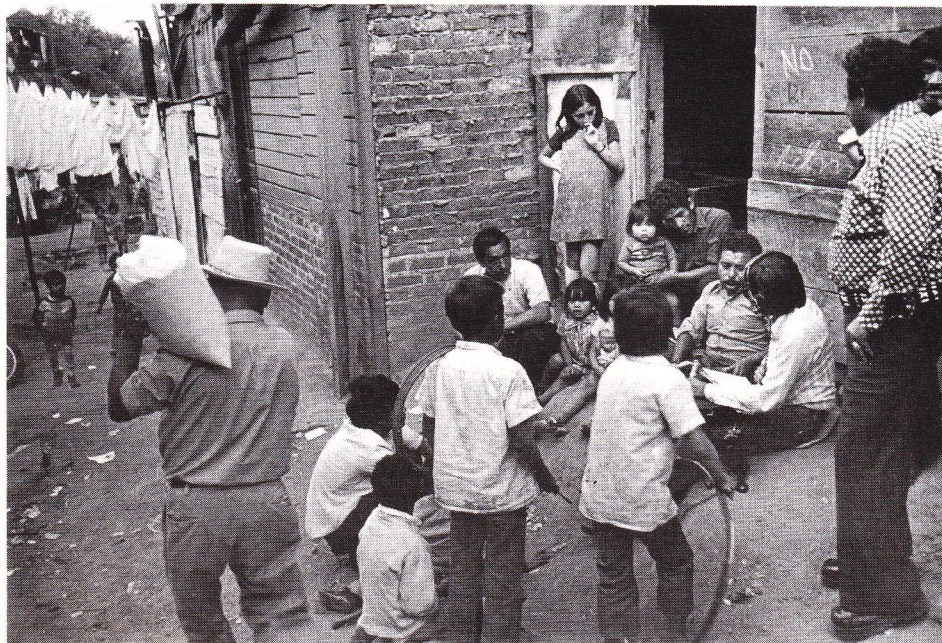
El **cuentero** guatemalteco recibe, como retribución por su capacidad recreadora, pago en moneda o en especies. Una noche de cuentos en un **velorio** o en un **acabo de nueve días** puede significar Q.1.00, una gallina o un conejo, *"lo que la gente pueda"*, o sencillamente *"la satisfacción de ayudar a la gente a velar su muerto y tomarse unos tragos"*.

He aquí algunos de los cuenteros más destacados con quienes hemos trabajado:

OSCAR ALVARADO

Cuentero de excepcional calidad. Originario de Antigua Guatemala, vive actualmente en la colonia marginal San José El Esfuerzo, zona 5 de la ciudad de Guatemala. De prodigiosa memoria, don Oscar, a pesar de su juventud (cuenta con 37 años), sabe una vasta cantidad de cuentos, entre los que destacan los maravillosos y de animales. A lo largo de 33 sesiones de trabajo don Oscar nos ha narrado 103 cuentos (26 de agosto 1975 - 4 de enero 1977). A su excelente memoria se aúna la intensa sensibilidad y capacidad para hacer la narración. Es un **cuentero** profesional que aprendió desde *"muy patojo"* los cuentos de labios de sus padres Porfirio Quintanilla (carpintero ebanista del barrio del Manché de Antigua Guatemala) y Catalina Alvarado Quintanilla (fabricante de pastores de alambre en la misma ciudad), de su abuelo Ignacio Quintanilla (tejedor de la calle ancha de los Herreros) y de muchas personas en casi todo el país, pues lo ha recorrido en razón de su oficio como pintor de maquinarias, casas y muebles. Además es zapatero, albañil y carpintero. En el campo ha sido **corralero** y ha trabajado en varias fincas de la costa sur del país durante las cosechas de algodón y café. En la ciudad en varias fábricas. Y como él mismo lo indica, *"le hace la cache a todo"*.

Los cuentos que sabe los narra en muy diversas ocasiones, pero sobre todo a *"los patojos que me buscan en mi covacha todos los viernes en la tarde"* o *"en los velorios donde me llaman (a) cada rato"*.



Don Oscar Alvarado. *"Los patojos me van a buscar a mi covacha todos los viernes en las tardes"*.

ZOILA DE HIGUEROS

Doña Zoila vive en San Francisco Río Bravo, departamento de Suchitepéquez. Es la **comadrona**⁷ del pueblo y posee un molino de **nixtamal**.⁸ De corta escolaridad, los cuentos que sabe los narra en su casa *"para entretenimiento de los patojos"* o *"en los velorios"*; pero *"le sirven más para calmar a las señoras"*, pues mientras esperan el parto *"las entretengo contándoles cuentos, chistes y otras cosas para apaciguarlas"*

Cuentera de calidad. Aunque su narración no es tan exuberante sino más bien esquemática, le imprime mucha vida a los relatos con su voz y sus manos.

7 Partera.

8 Maíz que se cuece con una porción de cal y que, luego de lavado y molido sirve para la elaboración de tamales, tortillas y atoles.



Doña Zoila de Higueros contando cuentos populares en San Francisco Rfó Bravo. *"Me sirven para calmar a las señoras mientras esperan el parto"*.

VICENTE DE JESUS MEDINA

Don Chente tiene 62 años. Oriundo del pueblo de San Rafael Las Flores, departamento de Santa Rosa. Es agricultor y ha desempeñado en la ciudad capital muchos oficios, entre ellos guardián de hospedajes de tercera y cuarta categorías. Vive en la zona marginal llamada **La Limonada**, zona 5 de la ciudad capital. Los cuentos los aprendió siendo muy niño.

Don Chente no es un **cuentero** expresivo. Es parco y esquemático. Sin embargo, en sus cuentos se entrelazan los **tipos**⁹ y **motivos**¹⁰ tradicionales con su experiencia de vida. Trasunta el paisaje y la situación agraria así como el sórdido mundo de los burdeles, todo lo cual da un hondo carácter humano a sus narraciones.

AURORA ZEPEDA ALAMILLA

Doña Aurora es una **cuentera** brillante. De 56 años. Es costurera y confecciona los uniformes de los soldados de varios cuarteles de la ciudad, entre ellos la Guardia de Honor y el Cuartel Mariscal Zavala. Vive en el barrio de Gerona. Los cuentos los aprendió de labios de su abuela y *"los cuento a mis hijos y vecinos en las noches para no aburrirnos"*.

9 Se entiende por tipo, según Stith Thompson, *ob. cit.*, *"cualquier cuento que existe independientemente"*. Puede ser un solo acontecimiento o, por el contrario, ser muy complejo. Para Susana Chertudi, *op. cit.*, el tipo es una síntesis de los elementos extraídos después de analizar una serie más o menos numerosa de versiones de un cuento.

10 Motivo es el elemento más pequeño en que se descompone un cuento folklórico: puede tratarse de acontecimientos, actores, acciones, objetos, etcétera.



Don Vicente de Jesús Medina del pueblo San Rafael Las Flores.



Doña Aurora Zepeda, del Barrio de Gerona de la Ciudad de Guatemala. "... los cuento en la noche para no aburrirnos".

VICTORIA GIRON

Doña Toya tiene 63 años. Nació y ha vivido siempre en el barrio de la Parroquia de la ciudad de Guatemala. Tiene un "puesto" en el Mercado Colón desde hace más de veinte años, en donde vende toda clase de artes y artesanías populares. Los cuentos los aprendió de su abuela Cástula Monroy y de una "viejita llamada Petrona Villatoro que tenía un puesto de enchiladas en el Mercado Central, de ella los aprendí casi todos". Los relata en muchas partes, pero más "aquí en el mercado (. . .) para entretener a los patojos y no estén jodiendo a sus nanas que están de arriba'bajo ganándose el pan". Cuentera de calidad. Imprime mucha vivencia a sus narraciones, aunque es esencialmente esquemática.

REGINALDO MARIN PARAISO

Analfabeto. De 32 años. Agricultor. Vive en la aldea Jones del municipio de Río Hondo, departamento de Zacapa. Ha trabajado en las fincas de la costa sur durante las cosechas de algodón. Los cuentos los aprendió de su madre María Elvira Paraíso y de un vecino "de casa" Gabriel Morales Vargas.

Cuentero parco. Tímido. Su voz no tiene inflexiones cuando narra ni hay ademanes que ubiquen la acción. No los cuenta en ninguna parte "porque le da miedo", pero a veces los relata a niños amigos.



Doña Victoria Girón. Cuentera del Mercado Colón. Ciudad de Guatemala.

Don Reginaldo Marín Paraíso. Agricultor y cuentero de la Aldea Jones, Depto. de Zacapa.



OSBALDO ALFARO QUEZADA

Don Baldo, de 64 años, es uno de los **cuenteros** más extraordinarios de Guatemala por la calidad de sus cuentos y el ingenio para narrarlos. Analfabeto y soltero, don Baldo es originario de Santa Elena Barillas, departamento de Guatemala, y tiene cuatro años de vivir en Escuintla. Zapatero y guardián del oratorio de Nuestra Señora Santa Ana de Escuintla. Es también agricultor. Recorrió el país de feria en feria patronal pues durante largos años fue dueño de una **lotería**¹¹ y además alquiló las lámparas de gas con las que se iluminaban los velorios y fiestas de los pueblos, por lo que *"rara vez faltaba a un velorio"*. El oficio de **cuentero** lo heredó de su padre Celedonio Alfaro, quien también narraba cuentos en **velorios** y **acabos de nueve días**. Los cuentos los aprendió a la edad de 15 años y más tarde de un anciano amigo llamado Juan Morataya.

Don Baldo añade a su portentosa memoria su genial capacidad para describir con el más mínimo detalle los **motivos** de los cuentos, creando así verdaderas escenografías orales. Pinta con figuras literarias de excepcional valor el medio ambiente en que se desenvuelve la acción del cuento. Don Baldo vive sus cuentos a través de los cambios de voz y de los ademanes de su cuerpo transmitiendo así toda la emoción y energía que le produce narrarlos. Relata sus cuentos en velorios y cuando se lo piden.¹²

- 11 Local en donde se desarrolla un juego popular de azar basado en figuras adheridas a un cartón y que una persona *"canta"* desde una tómbola. Los premios son objetos sencillos de vidrio (vasos), peltre (ollas y sartenes) y plástico.
- 12 El mérito de haber descubierto a don Osbaldo Alfaro Quezada, realizados los necesarios contactos preliminares y las primeras grabaciones para luego ponernos en relación con el informante, se debe a Vilma A. Fialko, estudiante del curso Teoría del Folklore de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala en 1976. Nuestro agradecimiento por su desinteresada colaboración.

ANTONIO RAMIREZ

Cuentero de singular calidad. Le conocen en Escuintla como tío Chío y los niños le llaman don Conejo. Analfabeto. De 75 años. Nació en Villa Nueva, departamento de Guatemala y se trasladó a vivir a Escuintla con sus padres cuando contaba la edad de dos años y nunca más salió de sus límites. Trabaja como dependiente de una tienda del Barrio de San Pedro. De oficio ladrillero. Los cuentos los aprendió "por ahí" y de labios de un coronel llamado Julián Ponciano "*mientras desgranaba pepita de ayote*". El repertorio de don Chío es muy fecundo. Narrador especializado, a sus inflexiones de voz y sus ademanes, suma una risa pícaro y fresca. Don Chío es más bien parco en la descripción de sus personajes y un tanto vago en los ambientes de los cuentos. Pero debido a la intensa emoción y a la pureza de los tipos y motivos de sus cuentos nos permite catalogarlo como uno de los **cuenteros** más notables de Guatemala.¹³



Don Antonio Ramírez. Cuentero de la Ciudad de Escuintla.
"Cuento mis cuentos casi todas las noches".



Tío Chío. Extraordinario cuentero de la costa sur de Guatemala.

OTROS CUENTEROS DE GUATEMALA

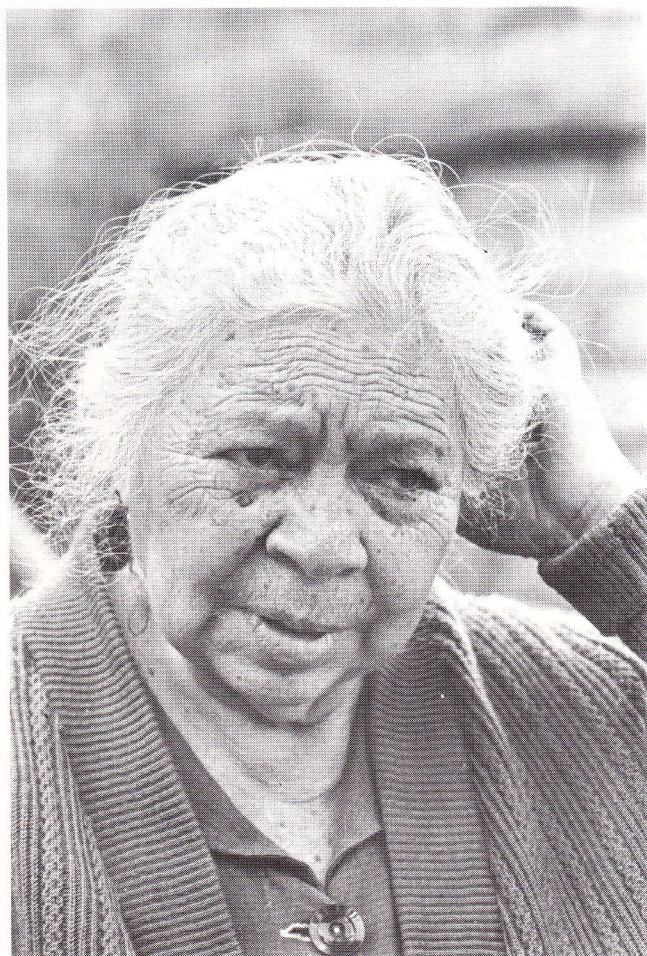
Tan corto espacio no nos permite hablar de todos los cuenteros que nos han brindado su sabiduría. Pero no podemos dejar de mencionar a don Eustaquio Arias, del Barrio del Martinico de la ciudad de Guatemala; a doña Catalina Alonso, de la aldea Los Mixcos del departamento de Guatemala; a don Remigio Arana, de la aldea El Salto del Arenal municipio de El Progreso, departamento de Jutiapa; a doña Anselma de Quiñónez de la aldea San Ixtán de Jalpatagua, departamento de Jutiapa; y tantos más que sería largo enumerar, pero cuya imagen, voz y sabiduría reposan en los archivos fotográficos y fonográficos del Centro de Estudios Folklóricos. 14.

- 13 También el descubrimiento de este cuentero, los primeros contactos tenidos con él y sus grabaciones iniciales se deben a Vilma A. Fialko de la Escuela de Historia.
- 14 Es necesario reconocer la paciente y fructífera labor de los estudiantes del curso Teoría del Folklore (1975-76) de la Escuela de Historia, quienes encontraron y grabaron muchos cuentos populares que hoy forman parte de los archivos del Centro de Estudios Folklóricos. Nuestra gratitud y reconocimiento a Anantonia Reyes Prado, quien descubrió a don Miguel Mejía y a doña Antonia vda. de Minera; a Edwin A. Gudiel, que encontró en el municipio de Palencia a don Jorge Hernández Ramos y, finalmente, a María Mercedes Hernández que grabó cuentos, mitos y leyendas a don Mardoqueo Reyes y a don Rafael Trujillo en el municipio de San Raymundo, departamento de Guatemala.

Conclusión

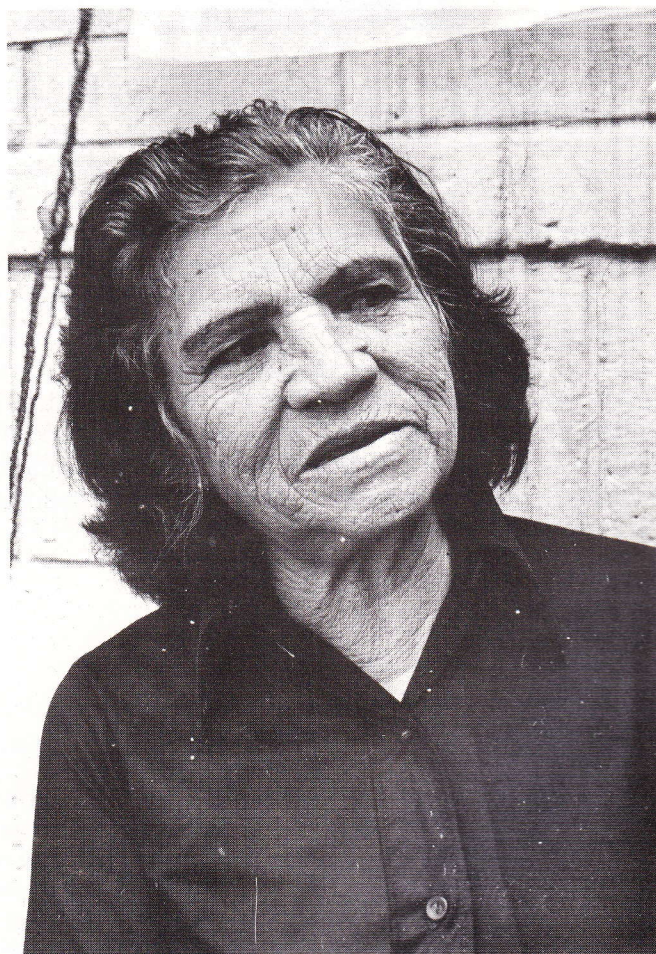
La investigación sobre el cuento folklórico aquí resumida, conlleva, además de la recolección, clasificación, archivo y estudio de la vida de los **cuenteros**, el análisis estructural folklórico-literario del material obtenido, con el objeto de destacar los valores estéticos y sociales positivos de la literatura de nuestras clases populares, así como conocer aspectos negativos que se refunden en estas narraciones (conformismo, conservación del **statu quo**, pesimismo, etc.), los cuales deben ser evaluados crítica y dialécticamente dentro del contexto socioeconómico que les ha dado origen, antes de ejercer una acción sobre ellos. Por lo demás, será el mismo pueblo quien decidirá los elementos que han de permanecer y los que desaparecerán.

Finalmente, estas breves páginas constituyen un modesto homenaje de la Universidad de San Carlos de Guatemala, a través del Centro de Estudios Folklóricos, para los más destacados **cuenteros** populares del país. Trovadores del pueblo, que con su sabiduría, su paciencia, su anonimato y su miseria injusta e infinita, son auténticos creadores de una literatura que en futuro no lejano se convertirá en la piedra angular donde se asiente la nueva cultura de Guatemala.



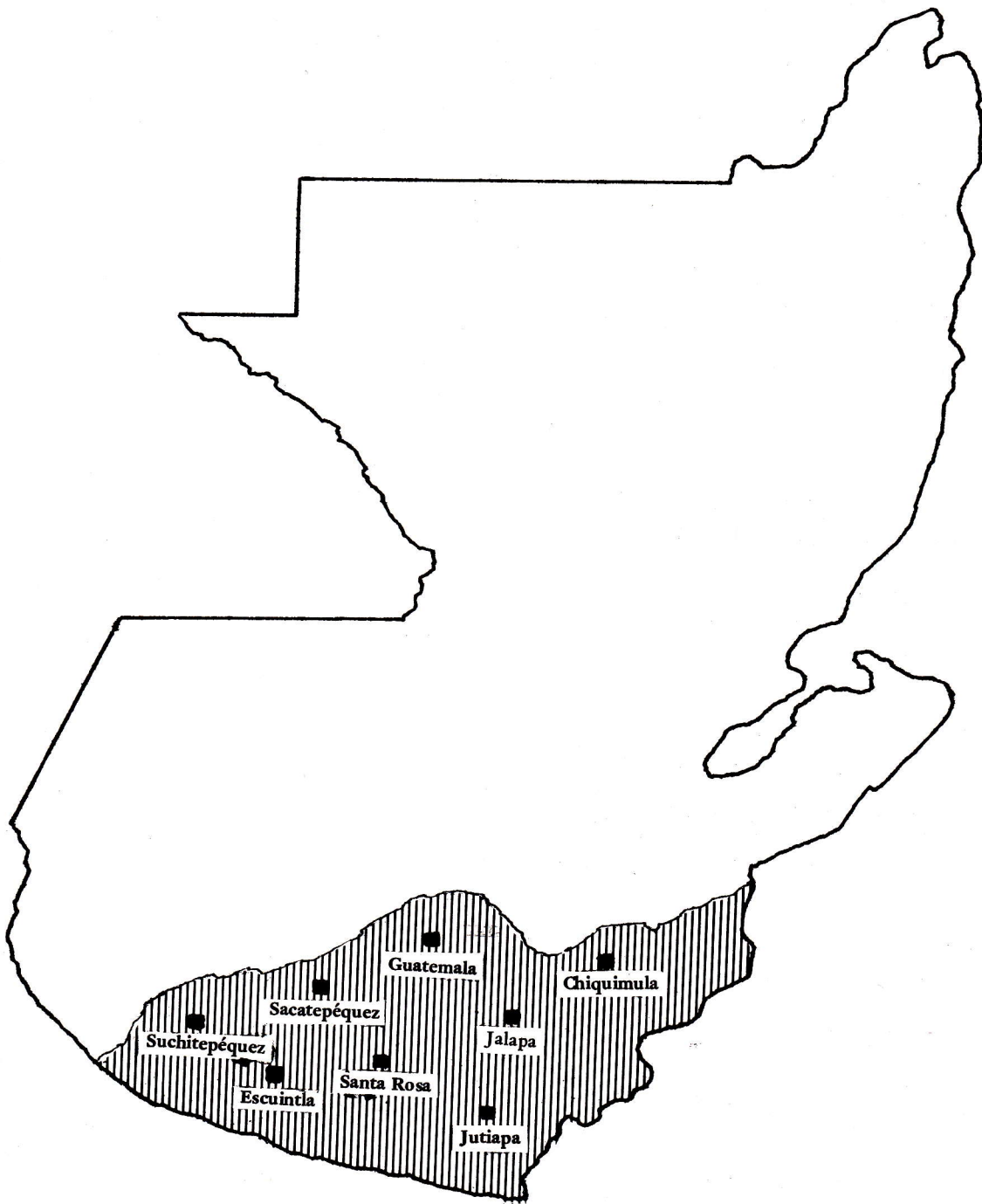
Doña Antonia Vda. de Minera, Barrio de Candelaria, Ciudad de Guatemala.

Doña María González Vargas, del Barrio de La Reformita, Zona 12. Ciudad Guatemala.



CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

Investigación sobre cuentos populares



Área Investigada



Cuento de Don Facco, i me lo. 1
contaban mis padres a los 50 años,
esta era una señora viuda que
tenia 2 hijos un baron i una embra
pues ella sego a tener un su nobio
i el señor le dijo que se juntaban pero
antes que fuera a perder a los hijos
ala montaña pues la embrita oyo lo
que dijeron i le conto a su ermanito
pero ella tambien le dijo que no tubiera
pena pues se llevo el momento que la
señora le dijo bueno criaturas
alístence porque vamos a ir ala
montaña a traer leña i la embrita
se dirigió al fuego i en la punta
de su rebozo hizo un tanate de
beniza sin que ninguno la viera
i se fueron pues cuando entraron ala
montaña comenzo a regar poquitos
de ceniza al fin de caminar le dijo la
madre bueno hijos espereme aqui
ya regreso i la señora volvió a su casa
i cuando sego le dijo al señor ahora
si estamos felices ya no estan los
hijos, pues cual fue su sorpresa



Don Mardoqueo Reyes y Don Rafael Trujillo, cuenteros del pueblo de San Raymundo.



Don Miguel Mejía. Vendedor de veladoras de la iglesia de San Francisco, Guatemala.